

JUEVES 14 DE ABRIL DE 2016

EL PAÍS

ESPAÑA: Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid.
34 91 337 82 00.

Depósito legal: M-14951-1976.
© Ediciones EL PAÍS, SL. Madrid, 2013.
"Todos los derechos reservados.
En virtud de lo dispuesto en los artículos
8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de
Propiedad Intelectual, quedan expresamente

prohibidas la reproducción, la distribución
y la comunicación pública, incluida su
modalidad de puesta a disposición, de la
totalidad o parte de los contenidos de esta
publicación, con fines comerciales en
cualquier soporte y por cualquier medio técnico,
sin la autorización de Ediciones EL PAÍS, SL."
El precio de los ejemplares atrasados es el doble
del precio de portada.

PRECIOS: Alemania 2,50 €. Bélgica 2,50 €.
Egipto 24 EGP. Francia 2,50 €.
Grecia 3,60 €. Holanda 2,50 €.
Italia 2,50 €. Luxemburgo 2,50 €.
Malta 2,50 €.
Reino Unido 1,90 €.
Suiza 3,60 F.

En el exilio por contar la verdad

Jorge Galán vive refugiado en Granada tras escribir una novela sobre la matanza de jesuitas en El Salvador

MAURICIO VICENT, Madrid
El poeta salvadoreño Jorge Galán no acaba de creer lo que le está sucediendo. Desde el pasado 11 de noviembre, día en que presentó en la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador su última novela, todo en su vida se ha vuelto una pesadilla. Ya días antes de ver la luz *Noviembre*, el descarnado testimonio en que reconstruye el asesinato en 1989 del sacerdote español Ignacio Ellacuría y otros cinco jesuitas en la UCA por un comando del ejército salvadoreño, comenzaron los insultos y las amenazas de muerte. Las macabras advertencias de los asesinos y sus protectores, a quienes Galán denuncia con nombre y apellidos y cuya impunidad desenmascara, le obligaron a salir precipitadamente de su país el mismo día de la presentación de la obra.

Los compañeros de los jesuitas muertos lo acompañaron hasta el aeropuerto y los servicios de inteligencia le recomendaron no volver. "Ha sido muy duro dejar El Salvador. Me siento desolado, lejos de mi familia y de todo lo que me importa... Llevo el exilio como una sombra que nunca te abandona", cuenta desde su refugio en Granada, donde hace ya meses vive acogido por el poeta Fernando Valverde y un grupo de amigos.

Galán (San Salvador, 1973) sueña casi todas las noches. Sueña que un hombre entra en su habitación y le apunta a la cabeza con una pistola. "Entonces el tiempo se detiene mientras espero a que se produzca el disparo, y me despierto", confiesa. Son muchos los que le advirtieron mientras escribía de que contar aquella historia le traería problemas. Pero él siguió adelante. "El asesinato de aquellos hombres me golpeó y me marcó para siempre, pero fue cuando entré en la universidad y conocí de verdad cómo fue su vida cuando quedé impactado. Eran personas con unas carreras profesionales envidiables, que podían estar en las mejores universidades del mundo. Eligieron estar en mi ciudad, donde nadie quería, para ayudar a mi pueblo", asegura.

El propósito de Galán no fue hacer un texto periodístico, sino

devolver a la vida a aquellos hombres y "convertirlos en seres de carne y hueso". Para ello se entrevistó con testigos, incluido José María Tojeira, provincial de los Jesuitas en San Salvador; Jon Sobrino, único superviviente del grupo, y el entonces presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani.

Con sus testimonios y los de decenas de personas que prefirieron permanecer en el anonimato construyó una novela conmovedora, que parte el alma no solo por lo que cuenta y por la mane-

al que siguió una amnistía. Pero Galán rompió ese silencio y esa impunidad con su libro, y ese ha sido su pecado 26 años después. "No se puede construir un país sobre una injusticia. El resultado es el que puede verse, un Estado en descomposición, una sociedad fallida. No se trata solo del crimen de los jesuitas. Se trata del respeto a las personas, de la rectitud en la defensa de los derechos humanos. Sin todo ello, no habrá manera de vivir en paz", explica.

"Los mataron por decir la verdad", recalca Sobrino en el libro. La búsqueda de esa verdad manchada de sangre es el motor que mueve *Noviembre*, que se presentará en España tras el verano. Mientras tanto, Galán es un hombre triste que vive refugiado en su poesía y esperando. Esperan-



Jorge Galán, en Granada, donde espera respuesta del Gobierno a su solicitud de asilo. / JOAQUÍN PUGA

ra en que lo cuenta, sino también por su valentía.

Tras la matanza —junto a Ellacuría fueron asesinados los también jesuitas Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amado López y Joaquín López y López; Elba Julia Ramis, una mujer que trabajaba a su servicio, y la hija de esta, Celina— se desplegó un silencio

do a que el Gobierno español decidiera si le concede asilo político —su denegación implicaría tener que regresar al lugar donde le aguardan los asesinos—. Esperando a que el Gobierno salvadoreño extradite a los autores del crimen, reclamados por la Audiencia Nacional. Y, sobre todo, esperando a que un día se haga justicia y pueda volver a su país.